

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

MADRID		Pesetas
Mes.....	1	
Trimestre.....	3 50	
Semestre.....	5	
Año.....	10	
PROVINCIAS		
Tres meses.....	8	
Semestre.....	15 50	
Año.....	30	
Extranjero y Ultramar.....	8 pesos	
CORRESPONSALES		
25 números de EL MOTÍN.....	2,50	
NÚMERO DE EL MOTÍN		
15 céntimos.		

El Motín

PERIODICO SATIRICO SEMANAL

ADMINISTRACIÓN

Fuencarral, 119, principal

Las suscripciones empiezan en 1.º de mes, y no se servirán al al por adelantado ni al contado. Los libreros y comisionados recibirán por las suscripciones que hagan el 10 por 100. La correspondencia al Administrador del periódico.

CENTROS DE SUSCRIPCIÓN

En Madrid, librería de D. Fernando Fe, Carrera de San Jerónimo, núm. 2, y de D. Antonio San Martín, Puerta del Sol, 6.
En la Habana, Galería Literaria, calle del Obispo, 55.

NÚMERO ATRASADO

25 céntimos.

LA INDIFERENCIA

Ella matará á los españoles sin distinción de clases ni partidos.

El hecho que más atrae nuestra atención, á los tres días está olvidado; (se exceptúan, hoy por hoy, los frontones y los crímenes.)

Concretándose á la política, el suceso que en tiempos no lejanos hubiera agitado fuertemente la opinión, apenas si sirve ya de comida tres días á los desocupados.

Así los gobiernos hacen impunemente cuanto se les antoja; así triunfan en todas las cuestiones, con solo tomarse la molestia de dar largas al asunto, de ganar tiempo. Cuestión aplazada, cuestión resuelta.

Dentro de los mismos partidos sólo preocupa algo la cuestión de personas. Ideas, principios, reformas... todo eso es secundario.

Antes, las luchas en el Parlamento interesaban á todos, preocupaban, acaloraban; hoy, la discusión más interesante no apasiona más allá de la tarde en que se entabla.

La prensa antes, ayer, como quien dice, movía los espíritus y agitaba los ánimos; un periódico denunciado se buscaba, se pagaba á altos precios, daba pasto á la conversación un par de días.

Recuerdo con cierta alegría lo ocurrido el 85 y el 86 con la campaña *El Motín*; las precauciones que había que tomar para publicar cada número; los atropellos á los repartidores, de los que había siempre diez ó doce por lo menos en la cárcel, con cuarenta ó cincuenta vendedores; los abusos y arbitrariedades del gobierno; cada ejemplar pagado á peseta, á duro á veces; las ofertas que llovían sobre esta redacción, de las que no se aceptó ninguna; los comentarios de la prensa al día siguiente; el interés despertado en todos... Entonces había opinión todavía.

¿Pero hoy? Hoy son denunciados los periódicos, y nadie los busca por eso; el mejor discurso del orador más elocuente se pierde en el vacío si no lo ameniza con algún contundente ataque personal; únicamente se agitan un poco aquellos á quienes afecta una reforma; únicamente gritan los que reciben el latigazo; á los demás les tiene sin cuidado.

Muy pocos hombres responden á lo que hay de derecho á exigir de ellos, dados sus antecedentes y lo que afectan representar ó defender; así se da el caso de que haya muchos conservadores demagogos, y muchos demagogos conservadores; que sean profundamente inmorales muchos que pasan por puritanos y escrupulosos, y los despreocupados resulten muy morales; que se burlen de Dios los que más golpes de pecho se dan, y lo reverencien los que niegan su existencia.

Así anda todo, y así nadie sabe á qué carta quedarse, y así ha nacido y prosperado esta indiferencia que corroee al cuerpo social, y que sólo acabará el día que un saeudimiento terrible que la necesidad imponga, destierre esta apatía que se parece mucho al egoísmo, y que mataría todo lo que de sano y viril queda aun, si continuase siquiera reinando media docena de años.

JOSÉ NAKENS.

CLÉRIGOS Y FRAILES

IV

En toda lucha se interesa uno por el que lleva la peor parte y en toda persecución por la víctima.

En la contienda entre frailes y curas, los perseguidos, los despojados son estos; y por eso cuanto más se conocen las peripecias curiosas de esa guerra intestina, y sorda, y tan larga, parecen más dignos de compasión. ¡Cuánta saliva tienen que tragar! ¡Qué de humillaciones deben sufrir sin quejarse y con la cara risueña, besando la garra que los destroza, mientras devoran en silencio su desdicha!

Para formarse un concepto aproximado, hay que pensar en algo parecido al dueño de una herencia robada, atado á un poste de su propia casa y obligado á sonreír y alabar al ladrón, mientras éste le pega, le insulta y abraza á su mujer para sentarse á la mesa en alegre festín, que la víctima presencia muerta de hambre. El símil es todavía pálido.

Dicen que se ha tratado de sembrar la cizaña en la Iglesia, indisponiendo al cura contra el obispo, á éste contra el papa, y al clero secular contra la frailería. Trabajo inútil este último, si eso fuera verdad: entre el perseguido, implacable y su víctima, no hay que suscitar odios.

Una ligera excursión por lo pasado lo probará.

En la Iglesia, el verdadero sacerdocio por derecho de Cristo, lo constituyen los curas. El fraile no fundó frailes, ni monjes, ni monjas; ni pensó en hacer la menor indicación de vida monástica. Todos los esfuerzos de los frailes para dar carta de naturaleza en la historia á la patraña contraria á la verdad, fueron siempre inútiles. Nadie les ha dado crédito, y todos se han reído al leer en los libros de frailes que el mismo Jesús fue fraile carmelita ó terapeuta en unión del Bautista. El origen más remoto que todos pueden conceder al fraile no pasa de aquellos cristianos tibios y cobardes que, sin valor para el martirio de un momento, se condenaron á otro más largo, pero estúpido, en los desiertos que habitaron, reducidos voluntariamente casi á la condición de bestias.

Cuando ya no hubo peligro de perder la piel, vinieron valientemente á poblado, y se hombraron, con su aspecto de santos y varones extraordinarios, con los sacacabos encañados en el trabajo y llenos de cicatrices y heridas todavía abiertas desde el suplicio.

Aquellos ascetas por el miedo no eran sacerdotes; muy pocos de estos fueron tan débiles que abandonaron el puesto ante el peligro.

Siglos pasaron, y el monacato seguía siendo laico por naturaleza; un clérigo entre frailes era una excepción; nadie era ordenado por ser monje, sino que algunos ordenados se iban con los monjes.

La diferencia es considerable.

Todo lo que se ha dicho de las fundaciones y regla de San Agustín, es tan falso como el monacato de Cristo y de San Juan. San Agustín reglamentó á los canónigos; esto es todo.

Pero el pueblo necio dió en mirar como cosa celestial á aquellos Diógenes en caricatura, y venerar los más que á los obispos y clérigos, y paso á paso llegaron á imponerse ellos y sus doctrinas.

Los verdaderos frailes empiezan en San Benito do Nursia, todavía legos en su mayoría. La Edad Media con sus guerras dió fuerza al monasterio, que se ingirió en el castillo y se hizo como él fuerte y señor. Por último, y á pretexto de reformas, sobrevino la monacomanía, y entonces empezó el fraile á adquirir derechos, á ordenarse de clérigo, y de allí data el principio de la decadencia clerical, siempre en aumento hasta nuestros días.

Las patrañas frailunas han arraigado entre los tontos; el clero no puede negarlas sin pasar plaza

de impío, y calla, y hasta las predica y enseña.

El fraile ha inventado la división en dos cleros: el regular, virtuoso de oficio, el santo y asceta; y el secular, que es lo mismo que irregular, del siglo, del mundo, un conjunto de bautizadores y enterradores, gente encargada de casar novios (qué vulgaridad!), seros sin espiritualidad, sin vida interior... Porque el fraile monopoliza también la mística que el clero le cede de buena voluntad; no es su fuerte cosa tan bajadí. La Inquisición fué propiedad del fraile, y si bien algunos de ellos perecieron bajo su yugo, por cada uno se cuentan cien clérigos y algún obispo. El fraile todo lo invade, y luego se atribuye el mérito de hacerlo todo, como si alguien pudiera hacer algo donde él está.

Al fin llega á ser tal su dominio, que el mundo cristiano es un gran convento. El clero, mientras tanto, paga á Roma enormes tributos de que el fraile se ve libre, pues se encarga de ser el recaudador odioso y de enviarlos allá. Si hay obispos opulentos y canónigos ricos, no tardarán en arruinarse con las exacciones romanas, hasta el punto de que toda dignidad eclesiástica andaba empeñada en el siglo XVII, y toda comunidad era rica. Clérigos indigentes que pedían limosna y morían de hambre en un rincón, se veían á centenares; monjas ó frailes, ninguno.

Ellos se proclaman perfectos y salvadores de la sociedad, pero bien cuidan de hacer olvidar que á ellos se deben casi todos los cismas y heregías, todas las divisiones y luchas teológicas; ellos son los autores de ese bizantinismo que paralizó el progreso intelectual y embarró á la Iglesia en un atoladero de que ahora sale con gran trabajo, y ellos también dieron ejemplo de tales corrupciones, que jamás el clero pudo igualarles; por eso no sufrió tantas reformas como las órdenes, que á cada paso tenían necesidad de un reformador, aunque pretendían reformar nada menos que á toda la Iglesia. ¡Y qué reformadores algunos! Baste decir (esto le ocultan cuidadosamente), que el fundador de la reforma capuchina murió ahorcado por sus propias manos; se suicidó.

Si las revoluciones los aventaron, no pudieron extinguirlos, y ahí están entre nosotros. La lucha ha vuelto á empezar, y con mayor encono que antes.

AL AGUA, PADRES

Eco: «En el río Guadiana, (no se dice hacia qué parte), vienen ocurriendo escenas de todo punto inmorales. Mujeres de vida airada y algunos mozos, al aire dan, en un barco metidos sus encantos naturales, y así, cantando y riendo, por el río Evas y Adanes se pasean tan desnudos de pudor como de traje.»

¡Cielos, me digo, es preciso comunicarlo al instante á esos Padres de familia de la castidad guardianes. Ellos sabrán poner coto á tamañas liviandades, que no hay riesgo que no afronten ni obstáculo que los pare. Si librarse de sus iras imaginan los culpables por que pecan en el agua,



EL MOTIN



Muchas gracias, señores párrocos; pero que no se entere ese, que es el que lo paga.

pronto han de desengañarse,
su celo les hace anfibios
enfrente al libertinaje;
son en la tierra pedencos,
son en el agua caimanes.
A ser moralizadores,
aspiran a todo trance,
ya por las vías terrestres,
ya por las vías fluviales.
Por eso confío en ellos
para que el pudor se salve
que ofenden en el Guadiana
gentes en cueros ó en carnes,
y estimulándoles, grito
entusiasmado: «Adelante;
ánimo y al agua, patos,
es decir, al agua, Padres!

LAS HOSTIAS DORADAS

¿No habéis oído el relato del milagro de las Hostias Doradas? Pues es de lo más edificante y piadoso que darse puede.

Yo se lo oí á un congregacionista francés, y debo confesar que, aun cuando escuché al narrador con prevención y con toda clase de precauciones, admití el milagro sin reserva de ningún género.

Para no alterar en lo más mínimo, lo referiré tal como lo hizo el congregacionista en su jerga franco española, sin quitar punto ni coma:

«Es durante la Revolución Francesa, que fue saqueada la iglesia de Pecilla, cantón de Millas, junto á Perpignan. El sacerdote que se tenía á su guardia pudo salvar el caliz y las santas formas. El se las escondió en un armario y se partió para España.

Se fueron pasados siete años y el sacerdote se volvió en Francia, de donde estaba salido hacía tan largo tiempo y ¡oh del milagro! El se encontró con que el caliz, que otras veces era en cristal, se había cambiado en oro el más puro y las santas formas se habían vuelto así doradas.

Es desde aquel tiempo que allí, que los devotos van una vez cada año á ver el caliz, de las hostias de oro.»

Hasta aquí el relato del *frère*. Por noticias posteriores he sabido que el milagro, aun plenamente confirmado, no atraía todos los devotos que eran de desear, hasta que se encargó de la parroquia un cura barbián y emprendedor si los hay, que empezó á hacer una gran propaganda.

Organizó suscripciones y consiguió construir una suntuosa iglesia, anunció el santuario por medio de la prensa y por prospectos como se anuncia un establecimiento de baños, y no sé si habrá montado también su fonda, casino y ruleta para uso de los romeros.

El caso es que estos acuden en tropel desde el Norte de España y del Mediodía de Francia á entonar sus rezos y vaciar sus bolsillos.

Que se están construyendo hoteles y establecimientos para alojar á los peregrinos, y hasta se va á hacer un convento cuyos frailes se encargarán de custodiar el caliz y las hostias de oro; que tanto puede la eficacia de un milagro para un cura que sabe trabajar el artículo.

Aprended ¡oh zopencos curas españoles! que podéis por cientos las imágenes y objetos milagrosos, y no sabéis propagar su fama á más de seis leguas á la redonda.

Trabajad, propagad, anunciad mucho, anunciad siempre.

El que no anuncia no vende ni atrae devotos.

A UN OBISPO PRÓFUGO

Torna á tu sede amada,
á tu rebaño torna;
ocupa nuevamente
tu confortable choza,
que si hay allí borregos
que se te insurreccionan,
hay también por millares
ovejas cariñosas,
que desde que no escuchan
tu pastoril zampona,
ni duermen, ni descansan,
ni pastan, ni retozan.
La grey abandonada,
los zagales de estola
que en ausencia del amo
se encuentran en sus glorias,
á espaldas de su jefe,
pues nadie se lo estorba,
desuellan las ovejas
más frescas y lustrosas.
Vuelve, vuelve al rebaño,

ó el cayado abandona;
la grey vivir no puede
en constante zozobra;
del pastor necesita
la égida protectora.
¿Qué han de hacer las ovejas
si se las deja solas?
trepar y encaramarse
por cerros y por lomas
como ható desbandado
de cabras revoltosas.

PALOS Y PEDRADAS

Un concejal quiere que los empleados municipales acrediten ante un tribunal de maestros de escuela que saben leer, escribir con ortografía, y contar.

Esto último nos parece que lo tienen suficientemente demostrado, tanto en Madrid como en provincias. Véase sinc el siguiente dato.

«Del Ayuntamiento de Pedrosa (Sevilla) han desaparecido sesenta mil duros en láminas del Estado.»

¡Buen ejemplo de sustracción!

Por lo demás, no estorbaría el exigir á los concejales lo que se quiere exigir á los empleados, y á ser posible, un poquito de moralidad, aun cuando esto fuera ya pedir gollerías.

En Málaga ó en Sevilla,
que aun decidido no está,
un Congreso femenino
se proyecta celebrar.
Mas si lo que no es probable,
aun cuando es lo natural,
no se diera en él ninguna
prueba de virilidad,
primos, sobrinos, y yernos,
dad vuestra opinión leal:
un Congreso de esa especie,
¿sería una novedad?

Apenas se anunció que la *Bella Chiquita* iba á dar cuatro funciones en Barcelona, los *Padres de familia* de aquella ciudad comunicaron oficialmente al gobernador que se habían constituido en sociedad.

Coincidencias que ofrecen
pasto á la maldad, que grita:
¿Mueve el vientre la Chiquita?
¡Pues los *Padres* aparecen!

Ha oído decir un periódico que, con cargo al presupuesto de vías y obras, *figuran* los nombres de algunos astillados de San Bernardino.

¿Comentarios á esta noticia? El único que debía ponerse á todas las de esta clase: El nombre del autor del chanchullo, copiado del registro de la Cárcel Modelo.

Los bilbaínos cien mil duros
ganaron en el partido
que en un frontón de esta Corte
se verificó el domingo.
¿Qué eso es criminal? Corriente;
pero no de asombro digno
donde en partidos monárquicos
alcanzan muchos lo mismo.

Un vecino de Madrid, poseedor de varias antigüedades, tenía un grupo de marfil representando la sagrada familia, y lo envió á la exposición de Chicago.

Cuando más satisfecho esperaba un diploma, una medalla, ó por lo menos, algún testimonio de admiración de los chicagones, chicaguenses ó como se llamen los habitantes de Chicago, recibió un aviso de la comisaría española, en que le anunciaban que había sido robado el niño Jesús que formaba parte del grupo.

Es hasta donde puede llegar la audacia de los ladrones yankees. ¡Hasta robar al niño Jesús!

Allí se progresa tanto,
que desvalijan de fijo,
á Dios Padre, y á Dios Hijo,
y á Dios Espíritu-Santo.

LA CARICATURA

En comisión especial,
varios párrocos rollizos
colorados y macizos
de esta ilustre capital,
á Sagasta, que dotó
todas las parroquias nuevas,
dando de gratitud pruebas
regalaronle un reloj.

¡Gran cronómetro! una pieza
magnífica, toda de oro,
que aun tiene el clero un tesoro
en su aparente pobreza.

Y él contestó: «Esto me halaga,
permitid que así lo exprese:
mas que no se entere *ese*,
el Pueblo, que es quien lo paga.»

MANOJO DE FLORES MISTICAS

¡Oh, cura de Bergondo, junto á Betanzos,
que te agencias el pote y ¡ay! los garbanzos
con tus misas, tus cantos, tus oraciones,
tus chapuzones sacros y tus sermones;
cura barbián, flamenco, guapo y valiente,
dime si sabes algo de lo siguiente!

¿Es cierto que hay por ahí un individuo, de oficio pernicioso, que visita mucho á una prójima de Castroverde y á otra de Fiobre?

¿Lo es también que una de sus amigas se ha multiplicado milagrosamente, y que su marido la ha abandonado dirigiéndose á Ultramar?

Si algo sabes de esto, dímelo á vuelta de correo, y en cambio serviré de amigable componedor si alguna vez ocurre que dos barbianas anden á la greña disputándose el alto honor de servir á tu sandunguera persona.

Setenoi de Escamilla,
voy á darte unos consejos,
que es lo más que doy á curas,
pues nunca les doy dinero.

Si fueses á algún curato donde hubiese un ex-administrador de fábrica, aun que hubiese presentado sus cuentas en regla, si quieres tenerle siempre á tus órdenes, amenázalo con armarle cualquier triquiñuela para hacerle aparecer en descubierto al cabo de los años mil, aunque indirectamente le pegues así un palo al cura anterior que hubiese aprobado esas cuentas.

El asunto es que tengas un fiel servidor gratis y hasta un agente electoral si algún día te dedicas á la política.

Véase cómo se deben hacer las cosas: por derecho.

Fué robado el monasterio ruso de Chudaw. El robo ascendía á dos millones de rublos.

—¿Sí?—dijo la policía.—Pues si aquí está la iglesia robada, los ladrones no deben andar muy lejos.

Y prendió á todos los monjes del monasterio.

Y resultó que tenían todas las alhajas robadas, mas una regular tropa de hembras que vivía de ocultis en el convento.

No olviden el procedimiento nuestras autoridades, por si ocurre aquí algún robo en la iglesia de algún convento.

En Pau ó Pó que dicen los franceses,
dejando á sus benditos feligreses,
falleció un capellán, buena persona,
(con ó sin el perdón de su corona).

Había encargado que se enterrase junto á su cadáver una cajita que tenía en su cuarto; sus testamentarios la abrieron y ¡cual no sería su asombro al ver que contenía embalsamada la cabeza de una mujer joven y hermosa!

Si á más de guapa y joven era pura
sólo lo sabe aquel difunto cura.

Se quejan los vecinos de Figueras de que el huerto de las Arrepentidas, convertido en cementerio, despidió olores insoportables.

No sé como puede ser eso. Si las monjas que allí entierran mueren verdaderamente arrepentidas, morirán en olor de santidad, que podrá ser desagradable, pero santo al fin.

Y en tal caso no hay mas remedio que taparse las narices y elevar el espíritu á Dios.

Dos distinguidos médicos han extirpado un tumor bastante voluminoso que se le había formado en un muslo al muy ilustre señor provisor del arzobispado de Santiago, D. Juan José Solís.

¿En que sitios les salen los tumores
á ciertos respetables provisores!

Dice un *pater* de Montblanch que es pecado que un hombre salga á pasear con mujer que no sea la suya.

El pasea con su ama; pero, ¡viva usted á saber si la considerará como mujer legítima, ó si él no se considerará hombre!

¿Por quién me habrán tomado algunas gentes? Pues no me vienen con el cuento de si uu cura aprovecha un cementerio antiguo, sembrándole y explotándole como tierra de labor!

Y aunque así fuera ¿qué hay con eso? ¿que los restos humanos sirven para nutrir los vegetales? Pues esa es la ley de la Naturaleza, donde «nada se pierde y todo se transforma» como dijo no sé si un sabio ó un cura de Bodonal de la Sierra.

BIBLIOGRAFÍA

Acabamos de recibir las entregas 8.ª á 2.ª del *Diccionario de Electricidad y Magnetismo* y sus aplicaciones á las ciencias, las artes y la industria, por Julian Lefevre y volvemos á recomendarlo, por cada entrega nueva tiene más interés.

Se publica por entregas de 16 páginas á dos columnas, en muy buen papel y esmerada impresión, al precio de 40 céntimos cada entrega.

Se halla de venta en la Librería editorial de Bailly-Baillière ó Hijos, Plaza de Santa Ana, núm. 10, Madrid, y en las principales librerías de provincias y Ultramar.

Imprenta, Plaza del Dos de Mayo, 4.